La verdad de los intelecluales de la república

Marino Gómez Santos
Españoles sin fronteras
Colección Documento
247 páginas
Editorial Planeta, S. A. Barcelona, 1983.

Se recogen en este volumen, en parte, las entrevistas que, en su día hiciera el autor –por entonces joven periodista– a siete destacados intelectuales españoles: Gregorio Marañón, Azorín, Ramón Menéndez Pidal, José Ortega y Gasset, Ramón de Ayala y últimamente a Claudio Sánchez-Albornoz.

Marino Gómez Santos los presenta como intelectuales que se exiliaron durante la hoy inútil guerra civil española. (Por supuesto, debo aclarar que la expresión de «hoy inútil» referida a nuestra ex-cruzada es exclusivamente mía.) Solamente en nota a pie de página (pág. 13) al reproducir el texto de un nobilísimo artículo publicado por don Manuel Aznar en *El diario de la Marina* de La Habana en febrero de 1937, esto es, nada menos que en plena contienda española, se esclarece que muchísimos –de otra parte los más relevantes y brillantes de esos intelectuales que se consideraban como fugitivos de la España nacional– se hallaban por entonces en el extranjero huyendo precisamente del terror marxista. La lista dada por Aznar es impresionante y en ella figuran nombres tan importantes como el de Ramón Menéndez Pidal; José Ortega y Gasset; Gregorio Marañón; Manuel García Morente; Ramón Pérez de Ayala; el doctor Hernando; José e Isidro Covisa; Sánchez Román; Flores de Lemus; Pittaluga; Blas Cabrera; Xirau, Pi y Suñer; Puig y Cadafalch; Adolfo Posada; Pío Baroja; Azorín; Alberto Insúa; Eugenio d'Ors y muchos más entre los que figuraban no pocos políticos citados por Aznar.

Con ello el ilustre y llorado maestro de periodistas reforzaba la respuesta que poco antes había dado el doctor Marañón a una asamblea de intelectuales de Francia sobre la suerte de tantos intelectuales españoles exiliados. El doctor Marañón les precisó: «Todos ellos (estos intelectuales entre los que figuraba, según precisiones del propio doctor Marañón, el ochenta y cinco por ciento del profesorado de Madrid, Valencia y Barcelona, han tenido que huir de España, sencillamente porque temían ser asesinados por los rojos a pesar de que muchos de los intelectuales amenazados eran tenidos por hombres de izquierda.»

En efecto: el gran medievalista don Claudio Sánchez-Albornoz no se ha recatado en repetir en varios de sus libros y artículos periodísticos que él no quiso regresar a la España republicana desde su puesto de embajador en Portugal en julio del 36, porque temía ser asesinado por los rojos. Igualmente recuerda que tanto a él como al doctor Marañón, a Salvador de Madariaga y Américo Castro, entre otros, se les desposeyó de sus respectivas cátedras por el ministro de Educación del Gobierno del socialista Largo Caballero.

Esta y no otra es la verdad de la mayoría de los intelectuales españoles que huyeron del terror marxista durante la guerra del 36-39. Por el contrario, la inmensa mayoría de ellos –por decir que la totalidad salvo dos o tres nombres que tampoco han querido establecerse ya ancianos en la España democrática y autonómica de estos nefastos días– regresaron a nuestra Patria y aquí continuaron.

Sentado pues este principio, se puede leer con delectación e interés las respuestas que todos los que figuran en este libro hicieron en su día al joven periodista Marino Gómez Santos, que publicó esas entrevistas en diversos periódicos o revistas españolas durante el Régimen de Franco, con la excepción, claro está, de la realizada a don Claudio Sánchez-Albornoz, el permanente exiliado y a quien no le agrada un ápice (léanse si no sus últimas publicaciones) la España de las autonomías.

Sobre estas entrevistas, el autor ha añadido datos inéditos, en la mayoría de los casos, referidos a la existencia de sus siete personajes durante su tiempo de exilio, lo que viene a conformar la consistencia de este libro mediante el cual el lector podrá acercarse a la circunstancia humana de unos intelectuales españoles que se vieron forzados a salir de su patria perseguidos por el odio ciego (dentro de lo que cabe, de odio ciego en toda persecución marxista), analfabeto e inculto de los rojos. Y como envolviendo el relato de su exilio van otras disquisiciones exquisitas, dada la altura intelectual de los narradores, resulta de todo ello un libro también de auténtico contenido intelectual.

Waldo DE MIER

Pérez de Ayala y Azorín

"EL ALCAZAR" Madrid 7 Mayo 83